

# Sweat Shop Capitalism: Traición a las promesas del TLC

CARLOS ML. QUIRCE BALMA \*

"Sweat Shop Capitalism" se refiere a un capitalismo basado en la contratación laboral de emigrantes no documentados, para pagarles menos salarios de los que exige la ley. Bueno, dejando eso aparte, suelo a veces celebrar una pequeña fiesta de Navidad a mediados de diciembre para amigos y colegas de la Universidad. Requiere conseguir ciertos ingredientes que en mi barrio de San Francisco de Dos Ríos, nunca se consiguen. Como consecuencia, requiere que vaya a varios establecimientos comerciales en San Pedro. Así lo hice, y el 12 de diciembre me encontré buscando en los diversos mercados de San Pedro lo que necesitaba. Visité primero la parte superior de San Pedro y luego los Yoses/Escalante. Fue una sorpresa para mí encontrar que las boticas, librerías, panaderías, pastelerías, supermercados y otros establecimientos de uno y otro lugar estaban llenos de extranjeros, como parte del personal laboral de esos establecimientos. No se habían contratado costarricenses como se hace cada año, debido al "boom" de las ventas navideñas. Una de las promesas hechas tanto por el Gobierno y sobre todo por la empresa privada durante la campaña a favor del TLC, fue y ha continuado siendo el que traería más empleo a Costa Rica. Extraña mucho el grado de avaricia de muchos empresarios, el que habiendo ganado la mina de oro del TLC, aún busquen más dinero a través de la contratación ilegal de extranjeros indocumentados. Y ello, en vez de la gente a quien se le prometió. Es un acto de lujuria para con el dinero, de avaricia para con nuestro pueblo y de ausencia de espíritu de patria para con el país. El gobierno debería investigar si esos obreros extranjeros que iban a trabajar en el campo solamente y muchos

de los cuales están indocumentados, le están restando fuerza de trabajo a los ciudadanos de nuestro pueblo. Y eso para Navidad, cuando nuestro pueblo más necesita un poco de ayuda para pagar sus humildes fiestas en sus hogares. No se puede estar en contra del extranjero, pues son personas desamparadas y desde que yo recuerdo han vivido en un país muy pobre. Pero, si se puede criticar el corazón de la avaricia de la empresa privada alimenticia, farmacéutica y de otros tipos.

Quizás los paradigmas y modelos modernos que entronizan al oro sobre el templo del corazón, lo hacen por el afán de atraer una muerte temprana al espíritu de Dios en nuestras vidas. Son ultrajes y blasfemias cometidas contra el espíritu del hombre. Es una profanación de la vida del ser humano con Dios y con el prójimo. Traen un profundo imbalance en la vida humana, pues producen enormes grietas que muchas veces no evita el llegar a convertirse en bestia, que todo lo devora a su paso. Son filosofías de la muerte, no de la vida. Nacen del hecho de que el hombre económico se cree más avanzado que el hombre espiritual y por ende, una ganancia se justifica por todo medio posible. Indiferentes a toda vida espiritual, cantan sus victorias en las bolsas de valores del mundo, muy similarmente a ese pasaje de los evangelios, en donde Cristo expulsa a los mercaderes del templo. Mas aún no han sido expulsados y como parásitos promulgan sus enseñanzas económicas de la devastación. Es horripilante pensar que ya lograron crear las hipergrietas del Tercer Mundo y aún celebran sus victorias. El 60 por ciento de América Latina está viviendo con apenas un dólar diario y aún así llevan a cabo sus festines de celebración de

su triunfo económico a través del mundo. Lo más macabro ya ha ocurrido.

No es sino con gran vergüenza y pena que debemos admitir que están ganando una guerra contra el espíritu del hombre. Las grietas en el África son aún peores. Eventualmente cundirán en violencia abierta y tendrán justificación para gastos de sus complejos militares/industriales. Las guerras producen dinero, no importa el sufrimiento que produzcan o las muertes que ocurran. Homo Economicus es una falsificación del ser humano. Mas esa falsificación va a necesitar cada vez mejores críticas intelectuales y espirituales para identificarla, descubirla y lograr sacarla de la circulación. Creo que los verdaderos Piratas del Caribe son esos y no un grupo de divertidos actores de cine. En fin, lo que tenemos es la agudeza del intelecto, la fe en un cambio en la humanidad y nuestra fuerza basada en una vida espiritual activa y decidida. También nuestras oraciones y el poder salvador y redentor de Dios en nuestras vidas individuales, colectivas y transpersonales. La mayor violencia que se puede producir es el genocidio de la parte no pudiente del Tercer Mundo. Mas la contraviolencia bien puede ser pacífica, como lo fue la de Ghandi en la India. Ghandi evitó las tentaciones de una contraviolencia a su vez violenta. Debemos hacer lo mismo. Recemos al Señor que nos ayude y nos ilumine en la marcha sobre este sendero. □

\* Catedrático

Investigador de Escuela Psicología y Fac. Farmacia